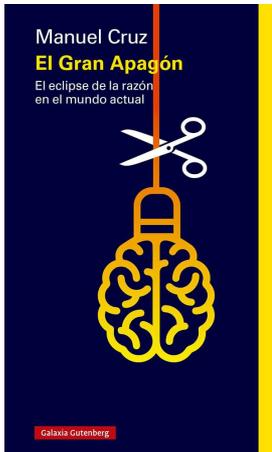


El Gran Apagón

El eclipse de la razón en el mundo actual

MANUEL CRUZ

*Editorial Galaxia Gutenberg S. L.,
2022, Barcelona (España), 420 páginas.*



V aliéndose de una mirada crítica y certera, el catedrático de Filosofía Contemporánea, expresidente del senado y actual senador, Manuel Cruz, nos presenta un minucioso y detallado estudio en torno a las causas que han generado el “déficit de racionalidad” (p. 11) al que, en múltiples contextos y aspectos propios de nuestro momento histórico, debemos hacer frente. Abordando, así, los variados factores que han desembocado en esta determinada manera de comprender la realidad, la cual destaca de forma singular por una suerte de renuncia al empleo de la racionalidad, extendida a través de los diferentes ámbitos que conforman nuestra visión del mundo. Siguiendo esta estela, el filósofo Manuel Cruz, a

través de las detalladas páginas que configuran su obra, nos ofrece una propuesta tanto actual como necesaria para lograr hacernos cargo de las complicaciones generadas en los recientes entornos sociopolíticos acontecidos, con el fin de recuperar la responsabilidad y el respeto propios de los modelos democráticos que está en nuestra mano cuidar y mantener.

Haciendo frente a las diferentes crisis generadas en las últimas décadas, así como al gran malestar que parece fraguarse con respecto al sistema sociopolítico vigente, el autor logra abrirse camino a través de los efectos negativos derivados del, así denominado, “eclipse de la razón” (p. 20) actualmente extendido, incidiendo en el debilitamiento de los lazos comunitarios que previamente se habían garantizado. Del mismo modo, el profesor Cruz centra su mirada en la grave situación en la que se encuentra el espacio público, tan necesario para el mantenimiento de unos espacios comunes de calidad, que permitan el diálogo y la comprensión mutua de los diferentes sectores, grupos y tradiciones propias de nuestras complejas y plurales sociedades actuales. Con todo ello, es capaz de presentarnos un punto de vista inédito, eminentemente práctico y aplicable a la hora de hacernos cargo de los desafíos propios de la inestable situación global en la que nos encontramos inmersos. Teniendo como resultado una obra sumamente cuidada y filosóficamente profunda, a la par que accesible y con un gran carácter divulgador, lo que permite la difusión y el acercamiento a estas cuestiones más allá del ámbito académico, al mismo tiempo que resulta especialmente valiosa para un público letrado.

Comenzando con una primera parte teórica, el autor establece las claves para realizar un análisis de esa “persistente ausencia de racionalidad” (p. 71), contextualizada en la enorme complejidad propia de las sociedades digitales actuales. Atendiendo, así, a la incapacidad de gestionar el conocimiento en estos nuevos entornos, sobrecargados de información, estímulos y datos inabarcables (p. 80). Favoreciendo, con todo ello, una suerte de incertidumbre generalizada, que deriva en la asunción de aquello que emotivamente nos conquista, dejando a un lado las motivaciones racionales y sucumbiendo, en múltiples ámbitos, a un peligroso relativismo extremo. Ante este basto y laberíntico panorama, Manuel Cruz explicita la necesidad de repensar nuestro pasado histórico, mostrando la importancia de nuestra memoria como sociedad, con el fin de comprender la contingencia y complicaciones del pasado, para hacer frente a los “cambios y transformaciones de todo tipo” (p. 77) que en nuestra realidad nos toca enfrentar.

Centrando su mirada en la pérdida de discursividad propia de los entornos públicos y sociales actuales, el filósofo, tomando como punto de partida el fenómeno propio de las redes sociales, analiza esa “nueva ágora” (p. 159) generada por esos intrincados entornos virtuales. A través de los cuales, tal y como explica el autor, se han generado multitud de espacios estancos, diferenciados e incommunicados, que imposibilitan el debate, el diálogo y la comunicación entre ellos, radicalizando las perspectivas defendidas e imposibilitando el intercambio de ideas característico de los modelos democráticos. Desembocando, con todo ello, en una compleja realidad social en la que, recuperando las palabras del profesor Cruz:

Los ciudadanos ya funcionan en auténticas realidades cognitivas e informativas paralelas que no se comunican entre sí y que intervienen en el debate político motivadas por su propia versión de los hechos (p. 150).

Tal versión, al reforzarse y mantenerse en este entorno identitario, excluye cualquier forma de duda o crítica, al mismo tiempo que imposibilita el diálogo, entendiendo sus propias opiniones como sagradas (p. 150). De esta forma, tal y como en múltiples ocasiones podemos evidenciar por experiencia propia, los espacios comunicativos se vuelven inalcanzables, teniendo como resultado una esfera pública cada vez más dividida y fragmentada. El autor, enmarcado en esta compleja situación, analiza la importancia del papel que el victimismo está jugando en este sentido, atendiendo a la forma en la que los diferentes sectores y subgrupos lo han estado utilizando de manera intencionada y sesgada, popularizando su uso de forma eficaz a través de los diferentes agentes políticos. Asimismo, explica la forma en la que, tanto la así denominada izquierda como la derecha, han hecho uso de esta estrategia, cargando de elementos emotivos los mensajes emitidos y defendidos en sus diferentes apariciones públicas.

Centrando nuestra atención en este tipo de mensajes, el profesor Cruz muestra cómo “tras la apariencia de estar proporcionando datos objetivos” (p. 179), subyacen motivaciones individuales, errores y discursos únicamente centrados en favorecer la posición propia, mientras se arremete contra el grupo o posición contraria. En este contexto de crispación política, el autor evalúa el peligro del aumento de las posiciones extremas, las cuales han ido ganando seguidores exponencialmente en los últimos años (p. 189). Manifestando así cómo el origen de este peculiar crecimiento estaría profundamente vinculado con la inestabilidad y la desconfianza generada hacia los actores políticos actuales, sumado a la falta de discursividad que caracteriza el espacio público actual, lo que genera espacios cada vez más cerrados e ininteligibles entre sí y dificulta la comprensión mutua, así como el correcto entendimiento entre los ciudadanos.

Manuel Cruz, tomando como punto de partida el desarrollo teórico desarrollado en el primer apartado de su escrito, dedica la segunda sección de su obra a abordar lo que configuraría la parte práctica. Haciendo así referencia a las reflexiones plasmadas a través del análisis de los modelos políticos y jurídicos actuales, sacando a colación múltiples escenarios y ejemplos reales que ilustran el desarrollo filosófico propuesto por el autor. Atendiendo a esa pérdida de posibilidad de diálogo que actualmente parece existir, expone el peligro de asumir posiciones absolutas, tal y como expresa, “si algunos tienen la razón por principio, no hay nada que hablar” (p. 238). De este modo, aborda con ello conflictos extremadamente actuales, a saber,

diferentes cuestiones relevantes para la comunidad LGTBI, elementos identificativos de los movimientos feministas y cuestiones vinculadas con la experiencia propia de las poblaciones racializadas, con el fin de tratar de configurar espacios abiertos de comprensión y discusión capaces de evitar ese cierre discursivo. Haciendo, de esta forma, alusión a la necesidad de configurar espacios de diálogo que eludan el simple enfrentamiento patológico, del que comúnmente somos testigos (p. 247). Para ello, tal y como el autor señala, será imprescindible realizar una crítica racional, tanto de posiciones externas como de la propia, analizando y argumentando en un debate plural, respetuoso y evidentemente democrático. Al contrario de lo que normalmente solemos evidenciar en nuestra experiencia diaria, donde la esfera pública está normalmente plagada de meros alborotos e insultos (p. 248), acompañados por una defensa férrea de la posición propia como si de un ejercicio de fe ciega se tratara.

Siguiendo este desarrollo, ahonda igualmente en la presente cuestión de los nacionalismos, tan relevante en el contexto político actual. Así, identifica los elementos más importantes que ha ido explicitando, en relación con esa ruptura y separación a la que hacía referencia en el apartado previo. Esta separación o distinción les otorga a las perspectivas nacionalistas la fuerza emocional necesaria para configurar una posición identitaria, localizando a los otros, que no comparten esta perspectiva en cuestión, como opositores o rivales. En este sentido, a la hora de analizar este fenómeno, el profesor identifica una fuerte victimización, acompañada de una “intensa emotivización” (p. 300), especialmente característica en los populismos nacionalistas, donde predominan los discursos centrados en resaltar lo que consideran agravios y males padecidos y originados por los grupos externos o alternativos a la ideología en cada caso defendida (p. 302). Favoreciendo así la radicalización de posiciones, así como la imposibilidad de la comprensión mutua, debido, justamente, a esa carga de emociones negativas hacia el resto de perspectivas críticas o diferentes a la propia.

Siguiendo estas importantes y actuales reflexiones, el profesor Cruz es capaz de configurar una obra que aborda los problemas más relevantes que atraviesa el espacio público actual. Atendiendo a la diversidad de grupos, perspectivas y ámbitos que han surgido en las plurales sociedades características de nuestros días, incorporando, con todo ello, las novedades propias del reciente desarrollo y crecimiento de los entornos digitales y las emergentes redes sociales (p. 325), lo que da como resultado un libro especialmente necesario para hacernos cargo de este amplio y complejo panorama sociocultural en el que estamos instalados, con el fin de promover y buscar posibles vías alternativas que vuelvan a generar un espacio discursivo, en contraposición con la radical polaridad que actualmente parece predominar en todos los espacios comunicativos. Otorgándonos así un

minucioso análisis del problema en cuestión, al mismo tiempo que nos ofrece las herramientas filosóficas clave para posibilitar una vía alternativa a todo el bullicio público predominante.

M.^a DE LOS ÁNGELES PÉREZ DEL AMO